

# MARTIN FIERRO



1834 • *En el centenario*

*de José Hernández* • 1934

Nº. 12

## ESCRIBIO, COMO VIRGILIO, UN POEMA EPICO Y UN TRATADO DE FAENA RURAL

INSTRUCCION / DEL / ESTANCIERO / TRATADO COMPLETO / PARA / LA PLANTEACION / Y / MANEJO DE UN ESTABLECIMIENTO DE CAMPO / DESTINADO A LA / CRIA DE HACIENDA VACUNA, LANAR Y CABALLAR / POR / JOSE HERNANDEZ / AUTOR DE / "MARTIN FIERRO" Y DE "LA VUELTA DE MARTIN FIERRO" / BUENOS AIRES / CARLOS CASAVALLE, EDITOR / IMP. Y LIBRERIA DE MAYO, PERU 115 / 1881.

Un vol. de 424 págs. más XVI de numeración romana, en 8º y en composición de cuerpo 10 y 12.

Comprende: Índice — Introducción (Carácter moderno de la industria pastoril y su importancia en la Provincia) — Siete partes con un total de 34 capítulos que desarrollan la materia del libro — Fe de erratas — Una viñeta con un carnero sobre un campo llano y cielo limitados por una orla de espigas de maíz.

**Introducción — Carácter moderno de la industria pastoril y su importancia en la Provincia**

**A**DVIERTE el autor que las letras se dedican aquí a la poesía, a la novela (al "romance"), a la política, a la historia, al derecho, pero nunca "a las exigencias industriales y a la naturaleza de nuestra riqueza fundamental" (p. VII). A esto va a dedicar su libro.

Observa que "es una verdad histórica, sino rigurosamente cierta, por lo menos universalmente aceptada, que la marcha de las sociedades en la senda de su progreso ha sido recorriendo penosa y lentamente la escala de pueblo cazador a pastor, de pastor a agricultor, y de agricultor a fabril, como último término de la civilización" (p. VIII). Pero tal desarrollo, que era verdadero en los pueblos antiguos, aislados y aun enemigos entre sí, no lo es en los pueblos de hoy, en los que el progreso ha dado rango de civilización a todas las ocupaciones. (p. VIII-IX). "Hoy la industria pastoril representa también civilización, empleo de medios científicos, inteligencia esmerada, y en nuestra época el estado de cultura industrial de una sociedad se prueba lo mismo por una obra de arte, por una máquina, por un tegido o por un vellón". (p. IX). "Los pueblos modernos no tienen barreras que los separen, ni de origen, ni de idioma, ni de religión, ni de costumbres. El progreso ha vencido todas las preocupaciones, y ha establecido una íntima reciprocidad, una relación estrecha y solidaria entre todos los grupos sociales. Nuestro país, con su industria ganadera, gira y se desenvuelve dentro del círculo de las naciones civilizadas. La América es para la Europa la colonia rural. La Europa es para la América la colonia fabril. Y en el taller como en la cabaña, en la fábrica como en la Estancia, se manifiesta la inteligencia del hombre, la cultura, la moral del trabajo, la aspiración del progreso industrial, que es en sí mismo el progreso social" (p. XI).

La Provincia de Buenos Aires, bajo una dirección inteligente, tiene gran porvenir, pues su suelo y su clima son de los más aptos para las industrias rurales. (p. XIII-XIV). Será necesario realizar en ella diversas obras públicas —red de caminos, puentes, muelles, canales, puertos, desagües, ferrocarriles, tranvías, etc.— y difundir la enseñanza elemental y la técnica sobre las ramas en que se ha de trabajar. (p. XV). Además, habrá que "vigorizar la iniciativa individual, como el primer motor del progreso; respetarla, impulsarla, dirigiendo la ac-



Editada en 1881 la "Instrucción del Estanciero" de Hernández, parece que no volvió a imprimirse y se olvidó pronto. Los biógrafos y comentaristas del poeta la citan muy de pasada, sin muestras de haberla leído con atención. Es, sin embargo, como toda la producción literaria del autor, una obra muy ilustrativa de la personalidad del gran poeta y un precioso documento de historia argentina. Además, lejos de lo que se cree generalmente por desconocimiento, es un libro ameno, incluso de interés poético a menudo. Hubiéramos querido reproducirlo íntegro, pero nos lo impide su extensión, excesiva para nuestros recursos. Creemos cumplir el grato deber que nos impusimos con esta publicación dándole en resumen expresivo que no eluda ninguno de sus temas importantes y se valga en lo posible de la transcripción textual. No somos devotos de Virgilio, el poeta imperialista y académico; pero ¡qué alegría se experimenta, de todos modos, al ver coincidir en cierta parte de su destino al afamado vate latino con nuestro poeta! Ambos escribieron un poema épico y un tratado de las faenas rurales. Recordemos, al reproducir en síntesis el tratado del nuestro, la historia, tan honrosa para Hernández, que de este libro hizo Rafael, el hermano del poeta, y transcribimos en nuestro primer número.

ción de los Poderes Públicos de modo que operen pero que no pretendan sustituir a la acción y al interés de las Empresas, a las que deben darse todas las facilidades posibles" (p. XV-XVI). Propone además Hernández, que se den facilidades de crédito, que se difunda la confianza en las garantías de un buen régimen policial, que se completen las mejoras de la justicia civil y penal, que se establezca y fomente "el sistema de colonias con hijos del país", y "finalmente, englobando aquí todas las ventajas y beneficios que esto debe traer, es necesario establecer el régimen municipal, realizando esa bella, pero hasta aquí ilusoria promesa de nuestra carta constitucional, que

entrega ampliamente a cada localidad el manejo de sus intereses comunales" (p. XVI).

La Introducción está fechada en "Buenos Aires, Noviembre de 1881"

Primera Parte

Capítulo I

OBJETO DE ESTE LIBRO

**E**NCARECE Hernández en este capítulo las condiciones agrícolas argentinas, asegura que "nuestro país es poseedor de ventajas de que otros carecen casi completamente", y que "no hay en el mundo un negocio mejor ni más productivo que el de una Estancia para la cría de ganado vacuno o lanar en la Provincia de Buenos Aires" (p. 4); advierte que los capitales y los hombres se encaminan a la campaña (p. 4); añade que, por eso, el manejo de una Estancia es cada día más importante y requiere una instrucción adecuada (p. 4-5), y que con el fin de facilitar esta instrucción escribe su libro (p. 6), el cual "no tiene pretensiones de ningún género; dice lo que muchos saben; habla solamente del país, como que, lo menos que un hombre puede conocer en este mundo, es la tierra en que ha nacido" (p. 6), prometiendo por último y en consecuencia, examinar "la naturaleza de nuestros campos, la diversidad de los pastos, al mismo tiempo que el modo de criar y de cuidar con ventaja; el modo como deben hacerse los trabajos de la Estancia, la época de hacerlos, los peligros que deben evitarse y todo en fin cuanto es relativo a estas operaciones" (p. 6). En seguida, expone el plan del libro, a saber:

"La **Primera Parte** contiene una rápida ojeada sobre los estados vecinos que cultivan la industria ganadera, y al comercio general de ganados en toda esta región.

"La **Segunda Parte** está exclusivamente dedicada al examen de los campos y pastos de Buenos Aires clasificándolos con arreglo a su naturaleza y calidades para alimento del ganado; tratando al mismo tiempo del modo de componer los campos, de los empastes, de los engordes, y de otras cuestiones relativas al cuidado de las haciendas.

"La **Tercera Parte** está destinada a las construcciones rurales: examinando todo cuanto debe hacerse en una Estancia, edificio, galpones, palenques, ramadas, corrales, jagüeles, alambrado, sombra para los animales, quintas, etc.

"La **Cuarta Parte** es toda entera consagrada a la hacienda vacuna, tratando del modo de aquerenciar, de cuidar, de las separaciones que deben hacerse, de las marcaciones y señales, del modo de arrear las haciendas y de otras muchas cuestiones relativas al ramo.

"La **Quinta Parte** se ocupa de la hacienda caballar, como elemento indispensable en los trabajos de una Estancia; sobre el modo de entablar las manadas y tropillas; sobre el cuidado que debe tenerse para conservar en buen estado los caballos.

"La **Sexta Parte** se ocupa de la cría de las ovejas; este ramo tan importante de la riqueza pública, haciéndose todas las indicaciones convenientes sobre el modo de cuidar y trabajar las majadas.

"El resto de nuestro libro contiene instrucciones necesarias para el mayordomo sobre cuanto debe disponer; instrucciones para el capataz; modo de preparar los frutos, y cuanto es necesario en un establecimiento bien ordenado.

"Al final consagramos algunos capítulos al comercio de lanas y de cueros, al restablecimiento del negocio de mulas, al engorde y exportación del ganado en pie, al cuidado y la

cría de avestruces, como que todo se relaciona directa e inmediatamente con la riqueza rural" (p. 8-9).

Cree Hernández que su libro abarca así "todos los puntos principales de la industria ganadera en su conjunto y en sus detalles", pero dentro del ganado criollo, no más, pues el estudio de otras razas y cruzamientos podría ser objeto de un libro distinto. (p. 9). "Con estas mismas haciendas criollas, tan fáciles de domesticarse, que adquieren tan buen engorde, que necesitan tan poco alimento, que viven a la intemperie, y que completan su crecimiento en tan poco tiempo; con estas mismas haciendas, decimos, viene el país presentándose a la concurrencia en los grandes mercados del mundo; y la mejora de los sistemas, y el mayor esmero en la elección de los reproductores, han de darnos una superioridad que nos pertenece por otras muchas causas" (p. 9).

Termina Hernández encareciendo el practicismo y el orden de su libro, las dificultades que debió vencer para componerlo no siendo copia de ningún otro, y la decencia de su trabajo, que le permite ponerlo con tranquilidad en todas las manos. (p. 10-11).

## Capítulo II

### LA GANADERIA EN EL PARAGUAY, CORRIENTES Y ENTRE RÍOS

SEGUN lo prometido, habla Hernández en este capítulo de la ganadería en el Paraguay ("con permiso de la geografía política") donde es casi nula desde la guerra con la Triple Alianza; en Corrientes, donde es abundante, pero donde lo sería mucho más si las turbulencias políticas no hubiesen ocasionado en ella numerosas emigraciones de pobladores con sus ganados, en beneficio del Paraguay; y en Entre Ríos, donde no dice sino que hay las mejores condiciones de pasto para el ganado.

El pasto en el Paraguay es muy seco, en Corrientes más húmedo pero duro, y en Entre Ríos tierno. Lo mejor, en las tres regiones, está en el sur, así como en el Estado Oriental y en la provincia brasileña de Río Grande.

Al hablar de Corrientes hace referencias políticas locales y al "empeño progresista de la administración de Rivadavia" (p. 19). Tratando de Corrientes también, presenta al Gobierno momentáneo de aquella provincia "interesado en fomentar allí la planteación de saladeros" (p. 17).

## Capítulo III

### COMERCIO DE GANADOS

TRATA del comercio de ganados en: Paraguay, que, como se ha dicho, desde la guerra tiene escaso ganado, y no poseyendo saladeros propios ni cercanos de los otros Estados, no hace más comercio ganaderil que el de exportar secos algunos cueros y emplear los restantes en tercios para yerba.

Corrientes, que exporta ganado para el consumo, llevando muchas de sus crías de Santa Fe y enviando las novilladas a invernar en Entre Ríos y en el Estado Oriental, para destinarlas finalmente a los saladeros orientales y a las charquerías brasileñas.

Entre Ríos, que, como Corrientes, necesita mucho ganado para el consumo interno, y exporta también, aunque en menor cantidad. En algún tiempo tuvo "hasta veintitrés saladeros, casi todos de primera clase, situados a orillas de los ríos Uruguay, Gualaguay y Paraná" (p. 26), que ahora, por falta de hacienda, se reducen a seis. Un profundo error ha hecho que en Entre Ríos se dificulte la extracción de ganado en pie, y hasta el Gobierno local propuso últimamente al de la Nación el establecimiento de un impuesto prohibitivo a esa extracción, lo que combate Hernández, primero porque, según la uniformidad impositiva exigida por la Constitución Nacional, sería preciso establecer el mismo impuesto en todo el país y perjudicaría a Salta, que engorda y exporta en cantidad para fuera de la República; a Catamarca, que engorda y exporta para Copiapó; a Mendoza y a San Juan, que, aunque no crían, tienen "abundantes potreros de alfalfa bajo riego" (p. 28), engordan los ganados que les llevan y los exportan para Chile; y a Corrientes, que por falta de saladeros tiene que exportar al Estado Oriental, a Río Grande y a Entre Ríos; y segundo, combate Her-

nández el proyectado impuesto porque Entre Ríos mismo se perjudicaría al verse obligado a vender no más que a media docena de saladeristas: ¿no ha sucedido ya que el "último año, por ejemplo, los saladeristas han pagado allí 14 pesos bolivianos por los novillos, al mismo tiempo que en el Estado Oriental valían 16 y 17 nacionales, que son como 23 pesos bolivianos"? (p. 28-29); además, en ese año no se ha llevado de Entre Ríos al Estado Oriental hacienda ninguna, así que ¿a qué vendría el impuesto a la exportación? Hay que establecer, por el contrario, la mayor liberalidad en las relaciones comerciales, de la cual resultan los adelantos. "Las garantías y las franquicias son los dos más poderosos elementos de progreso" (p. 29).

También trata este capítulo del comercio de ganados en el Estado Oriental. Es país criador y al mismo tiempo importa de Corrientes y, alguna vez, de Entre Ríos, y no sólo alimenta sus fábricas y sus saladeros (la fábrica de extracto de carne consume mucha hacienda) sino que a su vez exporta en pie también, invernando y engordando en Paysandú, Soriano, Florida, parte de San José (para los saladeros y fábrica de extracto) y en Tacuarembó, Cerro Largo y Salto (para exportar con destino a los "charquiados" de Río Grande).

Por último, expone Hernández el comercio de ganado de la Provincia de Buenos Aires. No exporta esta provincia ganado en pie ni carnes conservadas para los mercados europeos, ni tiene tampoco fábricas de extracto de carne; no obstante, "su consumo local y la preparación del tasajo emplean todas las novilladas que produce anualmente. El consumo de la capital solamente es de 15 a 20 mil cabezas mensuales, y en los 70 pueblos de campaña, aun cuando no tenemos estadística, podemos calcular que no se consume menos de 40 mil cabezas de ganado mensuales, y se entiende que estas dos cifras son de lo mejor y más gordo que produce la provincia". (p. 32-33).

Buenos Aires tiene 10 saladeros: 2 en Ajó, 3 en la Magdalena, 3 en la Ensenada y 2 en San Nicolás. "Todos estos establecimientos han beneficiado durante el año de 1880 la cantidad de 157 000 animales vacunos y 100 mil yeguarizos. Y en lo que va transcurrido del presente año 81, han muerto 178 000 vacunos y 91 000 yeguarizos" (p. 33). "Los sistemas de matanza, salazón, preparación del tasajo, han variado, fundamentalmente, muy poco, del modo como los implantó y mejoró en nuestro país; hace justamente medio siglo, el Sr. D. Antonio Cambaceres. El Sr. Cambaceres, que era un químico aventajado, planteó los saladeros en Buenos Aires y en el Estado Oriental, y bajo su mismo sistema y dirección se plantearon también los de la Provincia de Río Grande. Hoy muchos millares de hombres viven felices, trabajan y prosperan ocupados en esa industria. Las carnes que elaboran todos los saladeros de Buenos Aires tienen por mercados consumidores el Brasil y las Antillas. Se exportan para el Brasil las carnes más gordas, que se llevan a Pernambuco, Bahía y Río Janeiro". (p. 33). "Para las Antillas, es decir, para la Habana, Matanzas, Cárdenas y Puerto Rico, se exportan las carnes más delgadas, pues las muy gordas no resisten al viaje ni al clima de aquella región". (p. 34).

Para el Brasil el comercio se hace con buques brasileños y portugueses y algunos españoles, que lo hacen por cuenta propia. Espera Hernández que la marina argentina, que tan gloriosa ha sido en la guerra, será útil también en la paz y saldrá de agua dulce a surcar el Océano. El comercio con las Antillas "se hace todavía en buques españoles, pues la España se empeña en mantener para con sus posesiones en América sistemas antiguos cuyas reformas no quiere aceptar todavía" (p. 34). Nota que "el comercio marítimo con la Habana se hace bajo el derecho diferencial de bandera" (p. 34) y que de nada han servido

para abolirlo las protestas de la prensa antillana y de alguna española, ni las voces que en contra de ese derecho se han levantado "en el seno mismo de las Cortes". (p. 34).

## Segunda Parte

### Capítulo I

#### NATURALEZA DE LOS CAMPOS DE BUENOS AIRES

EN comparación con los de los estados vecinos, los de la Provincia de Buenos Aires son los mejores campos "para toda especie de ganado" (p. 39).

"En toda esta región ganadera, la Provincia de Buenos Aires es no sólo donde los campos valen más, sino también donde la industria se cultiva con mejores sistemas, se cuida mejor, las faenas rurales son menos primitivas, y una Estancia, en fin, es aquí un establecimiento industrial de grande importancia, en el cual se trabaja con método, y en donde la vida se hace con ciertas condiciones de comodidad y bienestar. Antes, la Estancia era el destierro; pero hoy, en una inmensa extensión de la Provincia de Buenos Aires es casi la continuación de la vida de la ciudad, con algunas privaciones, pero con muchas compensaciones ventajosas" (p. 39-40). La paz, la posición de la provincia para el comercio exterior y los grandes capitales invertidos han originado esa prosperidad, que sería mayor sin las depredaciones y los estragos de los indios, flagelo "que ha desaparecido" (p. 40).

"Una de las condiciones principales, y la más favorable en la naturaleza de los campos de Buenos Aires, es la de recomponerse, cambiando completamente sus pastos" (p. 40). Con esa propiedad natural, medios de riego, bosques para sombra, capitales asociados, "una plaza comercial fuerte, con una campaña cruzada por ferro-carriles, canalizada y con buenos puertos", habremos "resuelto totalmente el problema de nuestro engrandecimiento y prosperidad futura". (p. 41). Aquí "pueden trabajar y hacer su fortuna muchos millones de hombres" (p. 41).

Antes, los pastos de Buenos Aires eran casi todos fuertes, hoy son casi todos tiernos. "El cuidado de las haciendas y las majadas ha traído ese cambio de los pastos de la provincia". (p. 42). "No hay ninguna exageración en decir, y puede afirmarse, después de meditar muy seriamente sobre esta materia, después de estudiar y comparar la riqueza de otros países, que esta es tal vez la tierra más fértil del mundo, y la mejor de todos los países que se dedica a la industria pastoril". (p. 43). En prueba, cita Hernández el hecho de que en Buenos Aires es posible mantener hasta 20 ovejas por cuadra, generalmente 16, mientras que en Entre Ríos y en el Estado Oriental no es posible tal cosa, en "otras partes, como en el Cabo, Sud de Africa, colonia Inglesa que produce lanas, las tierras más excelentes, las que se reputan superiores, no pueden mantener cuando más sino 12 ovejas por cuadra, y eso mismo es excepcional" (p. 43) y en Australia "los mejores pastos naturales no permiten mantener sino cuatro ovejas por cuadra". (p. 43). Si Australia produce más y mejor que nosotros en el ramo, se debe a sus sistemas superiores de producción, y "sobre todo" a "los inmensos capitales invertidos en mejorar y desenvolver la ganadería y la producción lanar; capitales que son el resultado del espíritu de asociación que existe entre los Squatters Australianos; pues el Estanciero de Buenos Aires trabaja solo, exclusivamente solo, con su capital aislado y su esfuerzo aislado también, mientras allá todo está explotado por compañías, por sociedades que reúnen capitales considerables y plantean establecimientos en alta escala y con vasto giro" (p. 44). Aboga por que se difunda entre nosotros el mismo espíritu de asociación, en el que "tiene su secreto principal la prosperidad asombrosa y el rápido adelanto de los Estados Unidos". (p. 45). La "nobleza secundaria de Inglaterra" dirige sus esfuerzos y sus capitales a Australia. "Infinidad de jóvenes, de las mejores familias, salidos de los colegios más adelantados del Reino Unido, van a dirigir aquellos establecimientos rurales, donde pronto ven multiplicarse sus fortunas" (p. 45).

(Continuará en el número próximo)

Costó este número don Daniel AMADEO Y VIDELA, Diputado Nacional y hacendado de Buenos Aires. Clisé donado por "CRITICA". Impresores, ZANETTA HERMANOS, calle 8 número 820, La Plata.

# Para leer el "Martín Fierro"

## I

ES el "Martín Fierro" de José Hernández, obra bastante difícil de entender. Más que la Herodiade, de Mallarmé, por ejemplo. Así como resulta más difícil, en cierto sentido, una estampa de Epinal que una pintura de Leonardo. Y la arquitectura de una teja o de un botijo españoles, que la de la "Villa Rotonda" paladiana.

Sospecho que no verá muy claro en el "Martín Fierro" quien no comience por el estudio de la novedad y de la significación de su métrica. Poema exclusiva, secamente, de acción, — de marcha rápida y tema agrio —; poema sin perspectiva, sin paisaje ni nobleza, ha podido encontrar, en su característica estrofa, en su endiablada estrofa de seis versos con el primero mudo, que clava en el corazón un pinchazo inquieto; con el cuarto insolente, que introduce un nuevo consonante; con el sexto que cierra la puerta de manera descarada; ha podido encontrar, digo, en esa estrofa y en sus versitos cortos, el instrumento perfecto y cumplido. El instrumento de una poesía; que no aspira a parecerse a la música en nada, y de una mnémica, que no invoca ninguna aristocracia de tradición.

## II

"Pegué un brinco y entre todos sin miedo me entreveré.  
Hecho un ovillo quedé  
y ya me cargó una yunta,  
y por el suelo la punta  
de mi facón les jugué."

"El más engolosinao  
se me apió con un hachazo;  
se lo quité con el brazo,  
de no, me mata los piojos;  
y antes de que diera un paso  
le eché tierra en los dos ojos."

"Y mientras se sacudía  
refregandose la vista,  
yo me le fuí como lista  
y ahí no más me le afirmé,  
diciéndole: "Dios te asista"  
Y de un revés lo voltié."

¡Cuán lejos nos encontramos de la octava real! ¡Cuán distantes de su altisonancia, lenta y pomposa! Al medir tanta lejanía, no podemos menos de recordar otra invención de la raza, otra creación métrica española, absolutamente paralela a la de Hernández. La "redondilla", digo. El pequeño "cuadro" en versos octosílabos, forma predilecta de la dramática española — una dramática también seca, esencialmente activa, — sin nobleza ni paisaje.

La estrofa del "Martín Fierro" es, a la octava real, lo que la redondilla al alejandrino.

## III

También nuestro romance, como la estrofa hernandina, es forma de sentido épico y exigua anchura. También aquél se presta dúctilmente a los exclusivismos de la acción pura. Pero una y otra for-

ma, igualmente activas, no son precisas en la misma proporción. Una indecisión, una vaguedad constante, una melancolía, flotan siempre en blando fluir del romance. El romance no tiene estrofa; sus límites son indefinidos. La música sorda de las asonancias sirve para hacerlo avanzar, no para detenerlo ni plasmarlo. No es todavía el romance un organismo poético contemplativo; pero ya es un organismo poético indolente.

La melancolía, tal vez no puede ser conocida por "Martín Fierro". Este héroe pasa sin tránsito de la rebeldía quejumbrosa a la cínica resignación. Siempre ácido, nunca irónico, se da a la acción sin sombra alguna de duplicidad, sin ninguna espiritual superación. Así, cuando la posibilidad de la acción se le acaba, cesa a la vez de aventurarse y de

cantar. Hasta pierde el nombre, que es algo como perder el alma.

## IV

Perder el nombre ¿Puede haber mayor fracaso para el héroe? Mejor, mil veces, perder la vida. "Martín Fierro" pierde el nombre, al final de su poema. Ulises, en un momento suyo, también lo pierde o cambia. Pero esto, para el griego astuto, es una astucia nueva, un arma, del éxito. Para el gaucho sin ventura, éste es el epílogo. Es la ruina, en la cual su propia significación heroica se consumará. No sublimado por la victoria, sino por la ruina. Como Sigfrido, como Don Quijote, — como los "perdedores", diría Gabriela Mistral, — no como Ulises

Y a la ruina corre ágilmente Martín Fierro, hombre flaco y cetrino. Corre — ligerito, ligerito, — en el fino flete de sus enjutas estrofas de seis versos.

Eugenio D'Ors

# La Estrofa y la Métrica de "Martín Fierro"

ENTRE las ediciones fragmentarias del poema de Hernández existe una muy lujosa y de reducido número de ejemplares, que comprende los consejos del Viejo Vizcacha y los del protagonista a sus hijos. Fué publicada en París, el año 1928, con ilustraciones de Basaldúa, en riquísimo papel de Arches, a expensas de la "Agrupación de Amigos del Libro de Arte". Inicia sus páginas un prefacio, sentenciosamente breve, de Eugenio D'Ors, en que se afirma lo difícil de entender el poema y se señala, como aspecto de interpretación, la característica de su métrica.

Lleva ese prefacio el título PARA LEER EL MARTIN FIERRO, quizás algo desproporcionado, por su amplitud de advertencia, con la valoración del contenido. Si D'Ors se propuso trazar un camino, para ayuda del lector extraño a nuestro ambiente, sus bellas palabras más logran tropiezos y ponen oscuridad que destreza en el paso.

"Sospecho, dice, que no verá muy claro en el "Martín Fierro" quien no comience por el estudio de la novedad y de la significación de su métrica. Poema exclusivo, secamente, de acción, — de marcha rápida y tema agrio —; poema sin perspectiva, sin paisaje ni nobleza, ha podido encontrar en su característica estrofa, en su endiablada estrofa de seis versos, con el primero mudo, que clava en el corazón un pinchazo inquieto; con el cuarto, insolente, que introduce un nuevo consonante, con el sexto, que cierra la puerta de manera tan descarada; ha podido encontrar, digo, en esa estrofa y en sus versitos cortos, el instrumento perfecto y cumplido. El instrumento de una poesía, que no aspira a parecerse a la música en nada y de una mnémica, que no invoca ninguna aristocracia de tradición"

Este párrafo, el más fundamental del prefacio, subido de agudeza retórica, asoma sensibles incomprendiones tras el apañamiento de una exactitud. Muy cierto que el poema, en lo más de su contenido, es de acción y que ésta se desenvuelve rápida y en episodios cuya actividad está formada por dolor y vivir áspero. Pero, la métrica y la estrofa adoptadas no son una consecuencia de esa característica del poema. Tampoco responden, con perfil expresivo, a un requerimiento técnico para amoldar el contenido a su forma conveniente.

La métrica de "Martín Fierro", trillada manera de nuestros payadores, y el tipo predominante de sus estrofas, se acomodan a otra exégesis. En ella veremos que el acierto de Hernández, al valerle de la sextina y del verso octosilábico, muchas veces rudamente acentuado y plagado de difíciles diptongos que rompen su fluidez en labios de un lector de textos clásicos, no consiste en haber elegido una estructura correspondiente al carácter más vi-

sible del poema. Lo constituye haberse situado en la realidad misma, — realidad de ambiente, realidad de lenguaje, en cuanto al vocablo y a la fonética, y realidad de tiempo y de individuos. Esto nos pone frente a la primera de las incomprendiones a que me he referido.

La nobleza del poema, la que no ha sabido verle D'Ors, la que no ha de buscarse en su tono y menos en sus asperezas y despulidos, consiste en su fidelidad; fidelidad impecable para el experto y tan inasible fuera del terruño que se diría xenófoba.

Tal fidelidad es algo más que la exacta interpretación de la personalidad y ambiente del héroe. Avanza el concepto de una apretada y bien coincidente superposición del poema, del héroe y todo lo que, en quietud o en movimiento, le atañe. Para alejarnos de una acepción bizarra y equívoca, reemplacemos el término "héroe" por "protagonista" y digamos que el poema es el protagonista mismo, como si éste hubiera hecho palabras, versos y estrofas su propio lenguaje, su propia vida, su propio espíritu, y todo esto y el transcurso de su existencia, andando un destino que le era también propio y exclusivo, lo hubiera adosado a su ambiente, y todo lo hubiera reunido en un sólo instante de medida expresión, para que la fugacidad de ese momento, casi difumada en anónimo, adquiriera admirable y escrita inmortalidad de epopeya.

El metro y la estrofa son, por lo tanto, un resultado, sin esfuerzo de búsqueda ni artimaña de pincel, de esa fidelidad, la más auténtica que la literatura americana ofrece. Se los emplea no por su adaptación a la actividad, generalmente ruda, del asunto, sino porque está hablando un protagonista — símbolo de multitud y reflejo trasuntado de un ambiente — que nunca desgastó sus emociones en palabras enfáticas, ni dió discurso a sus pensamientos con curvas de rodeo, y que, sobre todo, "hundido en la pampa como un objeto hundido en el mar", era esencialmente acción, porque el medio en que actuaba, que le había creado y definido los más íntimos matices de su estructura, era, en sí mismo, expansión y movimiento.

A la clásica frase que afirma que el estilo es el hombre, podría agregarse la más exacta de que el lenguaje es la actividad psicológica en que mejor se refleja una multitud; empleando este último vocablo en su cumplida acepción de pluralidad homogénea. Cuando el lenguaje toma formas poéticas, ese reflejo se hace más preciso; acorta la distancia entre la emoción que lo provoca y el signo de que se vale, y la multitud se nos presenta, entonces, más nítidamente en la totalidad de sus matices. "Martín Fierro" nos lo demuestra con

evidencia fácil. Hablando el lenguaje del gaucho, con la fidelidad que he dicho, tiene, por esa circunstancia, en sí mismo, cuanto el lenguaje ha tomado de quien lo habla, y como éste, a su vez, trasluce lo esencial de su medio, el poema adquiere la característica de tal medio y no la que pueda tener el asunto que trata, tanto más cuanto que éste también debe considerarse como un resultado de aquél.

Todo esto nos dice que no debe atribuirse a la especialidad del verso y de la estrofa lo que ya está en las modalidades del lenguaje gauchesco, tomado en la integridad de sus vocablos y su fonética. Tanto los primeros como la última, son, en rigor, el instrumento perfecto que D'Ors ve en aquellos elementos, como puede demostrarse con cualquier pasaje del poema. Por ejemplo:

Yo me le senté al del pampa,  
Era un oscuro tapao.  
Cuando me veo bien montao,  
De mis casillas me salgo;  
Y era un pingo como galgo  
Que sabía correr boliao.

Todas las palabras de esta estrofa son últimos trasuntos de movimiento, sugerido, al mismo tiempo, por la brevedad de las mismas, por el conjunto de actos que indican muchas de ellas, aparte de su propio significado, por los bruscos cambios de acentuación con que están asociadas, por la dislocación fonética que impone y, en gran medida, por la pérdida de la "d" intervocálica de los participios que, escritos con la terminación "ao", se pronunciaban "au".

El verbo del primer verso basta para sugerir todo el rápido proceso dinámico que va desde el arranque del salto, preciso y ágil, del jinete, conjunto de muchísimos actos igualmente rápidos y precisos, hasta la caída y acomodamiento de su cuerpo sobre el lomo de la cabalgadura. Tras de ese verbo, la idea de movimiento llevada a extremos de nerviosidad, se hace más intensa con la aparente digresión de que el caballo del indio era un "oscuro tapao", porque esta determinación de pelaje, infaltable en el léxico rural, lo mismo entonces que ahora, provoca en el lector, avezado en el conocimiento de las condiciones que para el gaucho revelaba cada color de pelo, todo un cuadro de eufórica movilidad, dado por la visión de un animal inquieto, ligero para correr, sostenido en su brío y guapo para la fatiga, que son las condiciones que para el hombre de la pampa demostraba aquel pelaje. Este cuadro encuentra su complemento en la imagen del jinete nerviosamente preparado para la carrera, al salirse de sus casillas; y, por último, el empleo de las palabras PINGO y GALGO, de musical eufonía, subrayan, por la asociación de sus conceptos de elasticidad y máxima ligereza, el potente significado de acción y de marcha, de fuerza en avance y de apremio en tensión que debió tener la escena y que la estrofa contiene.

La estricta coincidencia del medio y del héroe explican la falta de perspectiva y de paisaje en el poema. Podría afirmarse que "Martín Fierro" sin contener nada más que un único topónimo — la palabra Ayacucho — y referirse una sola vez a un concepto orográfico, es, sin embargo, la mejor geografía que se haya escrito de la pampa, la que sin advertir en las minucias de su llanura, nos pone más en contacto con su verdadera peculiaridad y con sus rasgos más típicos y totalmente exclusivos. "Martín Fierro", en efecto, carece de paisaje, por razón de su acertada fidelidad. Desde el punto de vista de la naturaleza, salvados los cortos espacios de las aglomeradas jibas de sus sierras enanas, la pampa no es, en realidad, paisaje, como no lo es tampoco el mar, aunque en la primera se levante un árbol o se interponga un mástil en la última. El paisaje en su más honda raíz, es una sensación de quietud. La quietud es la negación de la pampa. Por ello cuanto pueda limitar el movimiento es contradictorio con la pampa, se opone a su esencia. Toda idea de detenimiento, toda idea o forma de clausura, nos alejan de su visión los cercos y alambrados que, —soluciones de continuidad en su amplitud — delimitan espacios de superficie e inter-

## La última edición española es muy completa

JOSE HERNANDEZ / EL GAUCHO / MARTIN FIERRO / (LA IDA Y LA VUELTA) / OBRA COMPLETA / CARLOS MAUCCI - EDITOR / VIA PAGANO DORIA, 7 - GENOVA (ITALIA)

En el dorso de la portada interna, de esta edición, se lee "Propiedad artística de Carlos Maucci", pero no existe, en todas las páginas, ninguna mención acerca del lugar en que fue impresa, como tampoco del año de su aparición. Sin embargo, a juzgar por los grabados intercalados en el texto, y, sobre todo, por la lámina que ilustra la tapa, la impresión debe haber sido hecha en Italia, porque sólo así podría explicarse los asuntos que tratan esos grabados, de remota semejanza con los del poema, y la fiera actitud de guerrero antiguo con que aparece Martín Fierro en la lámina aludida, jinete en un brioso corcel de molde estatuario, difícil de encontrar en un caballito criollo.

La edición es completa desde el punto de vista bibliográfico, porque, además de ambas partes del poema, incluye la ADVERTENCIA EDITORIAL DE LA DECIMA CUARTA EDICION DE LA VUELTA DE MARTIN FIERRO, la carta del autor a José Zoilo Miguens, y casi todos los juicios críticos sobre Martín Fierro que aparecieron en las primeras ediciones argentinas. En conjunto, esta edición consta de ciento sesenta páginas, y el tex-



to del poema se encuentra impreso en doble columna, siendo notable la profusión de errores tipográficos y cambios de palabras de dicho texto. Puede reputarse como una de las peores ediciones, sólo comparable a las peores ediciones argentinas. En conjunto, esta edición consta de ciento sesenta páginas, y el tex-

ponen en el espíritu la noción aplastadora de un dominio privado. De aquí la consecuencia de que la primera condición que sugiere la pampa es la de la libertad del movimiento. Su expresión más visible, también la más trágica, la encontramos en su habitante primitivo y en su conquistador: el gaucho. El orden, la ley, las jerarquías sociales al penetrar en la pampa, después de esfuerzos del gaucho que hicieron traición a las modalidades de su alma, fueron para él disciplinas que la desnaturalizaron, porque fueron diques o cauces opuestos a su libertad de movimiento. La idea de la libertad no representó en él una sugerencia étnica, como se ha dicho, ni una lección aprendida; fue una condición que le vino del medio. Desaparecida esa condición en el gaucho, también él desapareció. La nostalgia que hay en la invocación de su recuerdo sugiere idea de quietud; movimiento que ha dejado de serlo. Falso Güiraldes cuando dice, comentando la partida de don Segundo Sombra, que irse es sólo un pretexto para volver; falso si no se le da el significado de que tanto irse como volver sólo son pretextos para andar; exacto, entonces, porque andar, en su acepción de voluntad manifestada en movimiento, es la forma más inmediata a la vez que la demostración más primaria de aquella condición.

Dice D'Ors que "Martín Fierro" es un poema que no aspira a parecerse a la música en nada. Quizás fuera más fácil llegar a la demostración de que si la música se propusiera interpretar el fenómeno "pampa"; no conseguiría, a pesar de la gama de adecuados sonidos que dispone, una sensación tan auténti-

ca como la que, en igual sentido, ha logrado el poema hernandiano. Tomando el concepto de D'Ors como una simple negación de la musicalidad de "Martín Fierro", hay que convenir en lo deplorable de su agudeza crítica.

Nada hay más inmediato en el poema que su ajuste musical. Esto no lo admitirá jamás ni un romántico ni un poeta parnasiano. Sin embargo, la popularidad de "Martín Fierro" responde a aquel elemento en proporción holgada. "Martín Fierro" es un telar de desdichas puestas en la síntesis máxima de la pérdida de la libertad de movimiento. Y bien; cuando el gaucho se duele de sus desgracias, cuando cede en su obstinada apostura de fuerte para contar sus tristezas y advertir las injusticias que lo agobian, no habla; canta. Cantando lo leían los lectores de su medio, y con ritmo de canto sus estrofas llegaban al alma de los que escuchaban su lectura. Un poema que no se dice si no que se canta tiene ya en sí una musicalidad, que quizás no sea la buscada por D'Ors, pero, sí, la que el ambiente imponía.

Considero ocioso entrar a examinar los mil detalles de vocablos, de acentuación, de silabeo, de cadencia y otros elementos que prueban la musicalidad del poema. Ningún lector de sangre o ambiente argentino necesitan de ese examen. Rudos bearneses, disimulados gallegos y gentes de otras ramas latinas, que han sorbido mucho ambiente y mucho aire de pampa, convienen con el criollo en la musicalidad del poema; también lo cantan.

Bartolomé J. Ronco